«dos peñas tan clara y tan linda «que daba gran contento. Huitzilo-«pochtli se apareció á los sacerdo-«tes y les dijo:—Ya estaréis satis-«fechos, como yo no os he dicho «cosa que no haya salido verdade-«ra y habéis visto y conocido las «cosas que os prometí variadas en «este lugar donde yo os he traído; «pues esperad, que más os falta por «ver; ya os acordáis cómo os man-«dé matar á Copil, hijo de la hechi-«cera que se decía mi hermana, y «os mandé que le sacásedes el co-«razón y lo arrojásedes entre los ca-«rrizales y espadañas de esta lagu-«na, lo cual hicísteis: sabed, pues, «que ese corazón cayó sobre una «piedra, y de él salió un tunal y es-«tá tan grande y hermoso que un «águila habita en él y allí encima se «mantiene y come de los manjares «y más galanos pájaros que hay. «Y allí extiende sus hermosas alas, «y recibe el calor del sol y la frescu-«ra de la mañana: id allá á la ma-«ñana, que la hallaréis la hermosa «águila sobre el tunal, y al rededor «de él veréis mucha cantidad de plu-«mas verdes, azules, coloradas, «amarillas y blancas de los galanos «pájaros con que esa águila se sus-«tenta, y á este lugar donde halla-«réis el tunal con la águila encima «le pondréis por nombre Tenochti-«tlan.»

Sigue diciendo el Códice que al día siguiente el sacerdote juntó al pueblo y le refirió la visión del dios, y que después de una larga arenga, «humillándose todos, haciendo gra-«cias á su dios, divididos por diver-«sas partes, entraron por la espesu-«ra de la laguna y buscando por «una parte y por otra, tornaron á «encontrar con la fuente que el día «antes habían visto, y vieron que «el agua que antes salía muy clara «y linda, aquel día manaba muy «bermeja, casi como sangre, la cual «se dividía en dos arroyos, y en la «división del segundo arroyo salía «el agua tan azul y espesa que era «cosa de espanto, y aunque ellos «repararon que aquello no carecía «de misterio, no dejaron de pasar «adelante á buscar el pronóstico del «tunal y el águila, y andando en su «demanda, al fin dieron con el lu-«gar del tunal, encima del cual es-«taba el águila con las alas exten-«didas hacia los rayos del sol, toman-«do el calor del, y en las uñas tenía «un pájaro muy galano de plumas «muy preciadas y resplandecientes. «Ellos como la vieron, humilláron-«se haciéndole reverencia como á «cosa divina, y el águila como los «vió se les humilló bajando la ca-«beza, viendo que se les humillaba «el águila y que ya habían visto lo «que deseaban, comenzaron á llorar «y á hacer grandes extremos, cere-«monias y visajes, con muchos mo-«vimientos en señal de alegría y «contento, y en hacimiento de gra-«cias decían: *¿Quién nos hizo dig-«nos de tanta gracia, excelencia y «grandeza?* Ya hemos visto lo que «deseábamos, y ya hemos alcanza-«do lo que buscábamos, ya hemos «hallado nuestra ciudad y asiento, «sean dadas gracias al señor de lo «creado y á nuestro dios *Huitzilo-«pochlli.*»

Al día siguiente el sacerdote *Cuautequezqui* dijo al pueblo: «Hi-«jos míos, razón será que seamos «agradecidos á nuestro dios por «tanto bien que nos hace; vamos «todos y hagamos en aquel lugar «del tunal una ermita pequeña don-

«de descanse ahora nuestro dios, «ya que de presente no la podemos «edificar de piedra, hagámosla de «céspedes y tapias hasta que se ex-«tienda á más nuestra posibilidad.» El pueblo edificó un *momoztli* y al rededor chozas de carrizos con techos de tule, únicos materiales de que podían disponer.

Los cronistas é historiadores, partiendo de estas leyendas, han discutido la etimología de México, y acerca de ella han expuesto diversos pareceres.

Torquemada dice:

«México, según su etimología en «esta lengua mexicana, han querido «algunos interpretar, *fuente ó ma-«nantial,* y á la verdad hay en ella y «en su redonda tantos ojos de agua «y manantiales, que pudiera en al-«guna manera cuadrarle este nom-«bre y así no parece que van muy «fuera de razón los que han queri-«do pensarlo; pero los mismos na-«turales afirman, que este nombre «tomaron del dios principal que «ellos trajeron, el cual tenía dos «nombres, el uno Huitzilopochtli «y el otro Mexitly *(Mexictli)*, y es-«te segundo quiere decir *ombligo «de maguey;* y así dicen que los «primeros mexicanos lo tomaron de «su dios y así en sus principios se «llamaron Mexiti *(Mexictin),* y des-«pués se llamaron Mexica y de este «nombre se llamó la ciudad *(fué lo «contrario),* siendo el primero que «tuvo Tenuchtitlan, por razón del «nopal que hallaron sobre la pie-«dra, cuando llegaron á esta parte «de la laguna cuando en ella funda-«ron, y aunque la ciudad se llama «en común nombre México, entre «los españoles é indios que ahora «se van criando, los viejos nunca lo «llamaban ni llaman México, sino «Tenuchtitlan.»

En el Códice Ramírez se lee:

«Fueron caminando con su arca «por donde su ídolo los iba guian-«do, llevando por caudillo á uno que «se llamaba *Mexi (Mexic),* del cual «toma el nombre de mexicanos: por-«que de *Mexi* con esta partícula *ca,* «se compone *mexica,* que quiere de-«cir *la gente de México.*»

Herrera dice:

«Llamóse Mexi el caudillo que es-«te linaje llevaba, de donde salió el «nombre de México.»

Gomara, después de describir la ciudad, dice:

«Está la ciudad repartida en dos «barrios: al uno llaman Tlaltelul-«co, que quiere decir isleta; y al «otro Mexico, donde mora Motecu-«zoma, que quiere decir manade-«ro..... se quedó la ciudad con «este nombre, aunque su antiguo y «propio nombre es Tenuchtitlan, «que significa fruta de piedra, ca «está compuesto de *tetl,* que es pie-«dra, y de *Muchtli,* que es la fruta «que en Cuba y Haiti llaman tunas.» Describe el nopal y las tunas, y agrega: «Quiere México decir manade-«ro ó fuente, según la propiedad del «vocablo y lengua; y así, dicen que «hay al rededor de él muchas fuen-«tecillas y ojos de agua. También «afirman otros que se llamó Méxi-«co de los primeros fundadores, que «se dijeron mejiti, que aun ahora se «nombran mejica los de aquel ba-«rrio y población; los cualas mejiti «tomaron nombre de su principal «dios é ídolo dicho Mejitli, que es el «mismo que Viicilopuchtli.»

El P. Clavijero, resumiendo las opiniones expresadas y otras, dice:

«Hay una gran variedad de opi-

«niones entre los autores sobre la «etimología de la palabra México. «Algunos dicen que viene de Metz«tli, que significa luna, porque vie«ron la luna reflejada en el lago, «como el oráculo había predicho. «Otros dicen que México quiere de«cir fuente, por haber descubierto «una de buena agua en aquel sitio. «Mas estas dos etimologías son vio«lentas, y la primera, además de «violenta, ridícula. Yo creí algún «tiempo que el nombre verdadero «era México, que quiere decir en el «centro del maguey, ó pita, ó aloe «mexicano; pero me desengañó el «estudio de la historia, y ahora es«toy seguro que México es lo mis«mo que lugar de Mexitli, ó Huitzi«lopochtli, es decir, el Marte de los «mexicanos, á causa del santuario «que en aquel lugar se le erigió; de «modo que México era para aque«llos pueblos lo mismo que Janum «Martis para los romanos. Los me«xicanos quitan en la composición «de los nombres de aquella especie «la sílaba final. El *co* que les aña«den es la preposición «en.» El nom«bre Mexicaltzinco significa sitio «de la casa ó templo del dios Mexi«tli, de modo que lo mismo valen «Huitzilopochco, Mexicaltzinco y «México, nombres de los tres pun«tos que sucesivamente habitaron «los mexicanos.»

De entre la variedad de opiniones que dice Clavijero hay sobre la etimología de México, se le escapó una, que, en nuestro concepto, merece grande atención por la voz autorizada del que la expone, que es el P. Sahagún, único que conferenció y discutió sobre las cosas antiguas con los indios viejos, casi á raíz de la Conquista. Hablando el humilde franciscano de todas las generaciones que á esta tierra han venido á poblar, en el párrafo 12.º que consagra á los mexicanos, dice:

«Este nombre *Mexicatl,* se decía «antiguamente *mecitl,* componién«dose de *me,* que es *metl,* por el ma«guey, y de *citl* por la liebre, y así «se había de decir *mecicatl,* y mu«dándose la *c* en *x,* corrómpese y «dícese *mexicatl,* y la causa del «nombre según lo cuentan *los vie«jos,* es que cuando vinieron los me«xicanos á estas partes, traían un «caudillo y señor, que se llamaba «*Mecitl,* al cual luego después que «nació le llamaron *citli-liebre;* y «porque en lugar de cuna lo cria«ron en una penca de maguey, de «allí en adelante llamóse *Mecitl,* co«mo quien dice, hombre criado en «aquella penca de maguey; y cuan«do ya era hombre fué sacerdote «de ídolos, que hablaba personal«mente con el demonio, lo cual era «tenido en mucho, muy respetado «y obedecido de sus vasallos los «cuales tomaron su nombre de su «sacerdote, se llamaron *mexicas,* ó «*mexicac,* según lo cuentan los *an«tiguos.*»

Es de extrañarse que ni los historiadores antiguos, ni los modernos no hayan discutido, ni aun hecho mención de tal etimología, siendo así que si no es la exacta, sí es la más verisímil, pues tiene como fundamentos racionales, los siguientes: 1.º, que la aprendió Sahagún de los *viejos,* de los *antiguos,* entre los que se hallaban sacerdotes ó hijos de ellos; 2.º, que, prescindiendo de ligerísimas inexactitudes morfológicas, la estructura de la palabra está ajustada á las reglas de la composición; 3.º,

que se explica por qué el caudillo se llamó «liebre del maguey,» *Mecitli,* ó *Meci,* como nombre de persona; 4.º, que Sahagún, no sólo no ignoraba que al caudillo lo llamaban *Mexitli* ó *Mexi,* sino que rechaza tal nombre como corrupción del genuino *Mecitli* ó *Meci;* 5.º, que ningún historiador ha discutido esta etimología, ni menos contradicho á Sahagún, pues, como hemos dicho, ni mención han hecho del pasaje; 6.º y último, que la escritura *mexitli,* que emplea el común de los autores, confirma que esta palabra fué corrupción de *mecitli,* pues significando «Ombligo de maguey,» debe de escribirse *mexictli.*

Para cerrar con broche de estaño la enumeración de las etimologías, no omitiremos la que trae Fr. S. Teresa de Mier, sustentando que el Evangelio fué predicado en Anahuac en la época precolombina. Dice así el fraile, copiando á Borunda y á Torquemada:

«*Teo-huitz-lopochtli,* y no *Hui«tzilopochtli,* según interpreta Bo«runda, es decir: el señor de la es«pina, ó herida en el costado iz«quierdo de quien le mira: y éste «—dice Torquemada—es el mismo «*Mecsi* que trajo á los aztecas, dán«doles el nombre de mecsicanos «cuando les mandó ungirse las ca«ras con cierto ungüento, y así ce«lebraban su fiesta todos embija«dos, y ungidos prueba todo de que «*mecsi* significa ungido ó Cristo.»

Con vista de las tradiciones y pareceres expuestos, podemos llegar, en síntesis histórica y filológica, á las siguientes conclusiones:

1.ª Que la ciudad de México fué fundada por el sacerdote *Tenoch,* de donde tomó el nombre de *Tenochtitlan.*

2.ª Que en honra ó memoria del caudillo *Mecitli* ó *Meci,* quien después fué deificado, se dió á la ciudad el nombre de *Mecico,* y por eso llevó el doble nombre de *Mecico-Tenochtitlan.*

3.ª Que corrompido el nombre *mecitli* en *mexitli,* y olvidado aquél, se llamó la ciudad *México.*

4.ª Que los nombres del jefe civil y del religioso, están comprobados con jeroglíficos que dan la lectura de *Mexictli,* el nombre corrompido, y de *Tenochtli,* y que al primero se le atribuyó la significación de *Ombligo del maguey,* y que el segundo significa *Tuna de piedra,* esto es, dura como piedra, ó *Tuna de la piedra,* esto es, nacida entre las piedras.

5.ª Que *Mecico,* ó *México* se compone de *Mecitli,* ó *Mexitli,* nombres, genuino el primero y corrupto el segundo, de un caudillo deificado, y de *co,* en, y significa: «En (donde está) *Mecitli* ó *Mexitli,*» esto es, donde está su templo.

6.ª Que si el nombre correcto del caudillo hubiera sido *Mexictli,* el de la ciudad debería ser *Me-xic-co,* porque el elemento *xictli,* conforme á las reglas de composición, solo pierde la sílaba *tli;* y el no haberse escrito nunca así, confirma la opinión de Sahagún de que *mexitli* es corrupción de *mecitli.*

7.ª Que no siendo *mexictli,* «*Quiotl* (quiote), ombligo del maguey,» el genuino nombre del caudillo azteca, no hay tal «dios-planta,» como dice Chavero, sino que sería el «dios-animal,» *citli,* liebre; pero ni aun éste, porque el culto no lo tributaban ni al quiote, ni á la liebre, sino á personas que llevaban los tales nombres.

Los historiadores y cronistas difieren mucho en cuanto á la fecha de la fundación de México. Unos señalan el año 1318, otros el 1357, y muchos asignan años intermedios. Sigüenza y Góngora, después de exquisitas diligencias y prolijos cálculos, encontró «que el hallazgo del tunal fué el día 18 de Julio de 1327.» Vale más creerlo que averiguarlo.

H

Horas. (Las) La primera división natural del tiempo, á todos perceptible, es el período que transcurre desde la salida del sol en el oriente hasta la nueva salida inmediata: este período se divide también naturalmente en dos partes: la primera mientras el sol alumbra desde que aparece en el horizonte hasta que desaparece en el poniente; la seguda, durante el tiempo que el sol no se vé. A la primera parte la llamaron los nahoas.

Tonalli, Día;

A la segunda le decían:

Yohualli, Noche.

El día lo dividían en cuatro partes principales, que eran, desde el nacimiento del sol hasta el medio día, desde el medio día hasta el ocaso del sol, desde éste hasta la media noche, y desde ella hasta el orto siguiente del sol. Al principio del día lo llamaban,

Iquiza Tonatiuh,

Su salida del sol; al medio día,

Nepantla Tonatiuh,

El sol en medio; al Ocaso,

Onaqui Tonatiuh,

Caída, puesta del sol; á la media noche,

Yohualnepantla,

En medio de la noche. Cada intervalo de estos lo subdividían en dos partes iguales, que correspondían á las nueve de la mañana, á las tres de la tarde, las nueve de la noche y á las tres de la mañana, y cada parte de éstas se dividía por mitad, de suerte que correspondían ocho al día y ocho á la noche, y estas diez y seis subdivisiones del día entero eran las horas, así es que cada una correspondía á noventa minutos de los nuestros, ó sea una hora y media.

Estas horas, entre los nahoas, no eran hijas de un dios, como, entre los griegos y los romanos, lo eran de Zeus ó Júpiter; pero sí eran presididas por sendos dioses que tenían influencia especial en ellas.

En la primera hora del día dominaba *Xiuhtletl,* «Fuego del año.» En esta hora se sacrificaban codornices y se incensaba al sol, pues el dios del fuego era una de las manifestaciones del sol.

La segunda hora, de 7½ á 9 a. m. estaba consagrada á *Miquizyaotl,* «Enemigo de la muerte,» símbolo de *Tezcatlipoca.*

La tercera hora, de 9 á 10½ a. m. estaba dedicada á *Chalchiuhicueye,* «La que tiene su falda de esmeraldas,» la diosa del agua.

La cuarta hora 10½ á 12 a. m. la presidía *Nahui Olin,* «Los cuatro movimientos del sol,» los solsticiales y equinocciales.

La quinta hora, de 12 á 1½ p. m. estaba consagrada á *Tlazolteotl,* «Diosa de la basura,» la Venus impúdica.

La sexta hora, de la 1½ á las 3 p. m., en que el sol comienza visiblemente á declinar, estaba dedicada á *Mictlantecutli,* «Señor de la mansión de los muertos.»

La séptima hora, de las 3 á 4½ p. m., la presidía *Chicomecoatl,* «Siete culebras,» deidad que representa á la tierra.

La octava hora, de 4½ á 6 p. m., cuando la noche se aproxima, la consagraban á *Tlaloc,* «Vino de la tierra,» dios de la lluvia, en cuyo cielo, *Tlaloccan,* aparece la luna.

La novena hora, de 6 á 7½ p. m., la presidía *Quetzalcoatl,* «Culebra hermosa,» personificación de la estrella vespertina, que á esa hora brilla en el horizonte.

La décima hora, de 7½ á 9 p. m., la consagraban á *Citlalcueye,* «La que tiene falda de estrellas,» la vía láctea.

En la undécima hora dominaba *Oxomoco,* «.....» (?) representación de la noche, y correspondía á las 9 hasta las 10½ p. m.

La duodécima hora, de 10½ á 12 de la noche la presidía *Yohualtecutli,* «Señor de la noche:» era la estrella que los astrónomos llaman Aldebarán, y los campesinos «Ojo del Toro.»

La décima tercia hora, de las 12 á 1½ a. m., estaba consagrada á *Tonacatecutli* (V.), el dios creador.

La décima cuarta hora, de 1½ á las 3 a. m., la presidía *Tonatiuh* (V.), el sol, como anuncio de su vuelta.

La décima quinta hora, de las 3 las 4½ a. m., la dedicaban á *Cipactli* (V.), principio del tiempo.

Por último, la décima sexta hora, de las 4½ á las 6 a. m., estaba consagrada á *Tlahuitzcalpantecutli* (V.), la estrella de la mañana, que á la aurora brilla sobre la tierra.

Los *tonalpouque,* adivinos de la buena ó mala aventura de los niños, al tiempo de su nacimiento, tomaban en cuenta, para hacer sus augurios, el signo del día, su acompañado y el signo ó dios de la hora. De éstos tenían por de buen agüero al tercero y al séptimo, por malos al cuarto, quinto, sexto, octavo y noveno, y por indiferentes á los demás.

Las horas se anunciaban de lo alto de los templos por medio de bocinas hechas de caracoles.

Huahuantin. (Plural de *huahuani,* deriv. de *huahuana,* trazar, rayar, dibujar.) Nombre que daban á los dioses que tenían sembrado el cuerpo de rayas espaciadas, dispuestas de dos en dos. También daban este nombre á los dioses que tenían por tocado una montera en forma de cono. Por último, llamaban *huahuantin* á los cautivos que sacrificaban desollándolos.

Huauquiltamalcualiztli. (*Huauquilitl,* yerba, (quelite) de bledos; *tamalli,* (tamal), bollo; *cualiztli,* comida: «manjar de tamales de bledos.») Nombre de una fiesta que hacían al dios del fuego, *Xiuhtletl,* en el mes *Izcalli,* en la que comían tamales de huauquelite.

Huehueteotl. (*Huehue,* viejo; *teotl,* dios: «El dios viejo.») Nombre que le daban al dios del fuego, *Xiuhtletl,* porque lo veneraban como padre de los dioses, y lo consi-